



Capítulo 388 - Sobrevivientes vampiros (Parte. III)

"Llamen idiota a mi marido otra vez y los mataré a todos de un solo golpe"

La voz de Katharina salió baja, gutural, reverberando con un eco antinatural que no pertenecía a este mundo. Sus ojos se convirtieron en dos hendiduras escarlatas y sus venas brillaban con energía demoníaca, como si el infierno mismo pulsara debajo de su piel. Detrás de ella aparecieron brevemente alas de oscuridad y fuego —no físicas, sino una manifestación espiritual que dejó a todos congelados por un instante.

El suelo se agrietó bajo sus pies.

El aura que se extendió por la Capilla Carmesí no fue sólo violenta. Era aterrador, infernal, como si un General de la Primera Caída hubiera descendido del Abismo y tomado forma.



Todos los vampiros presentes —incluso los mayores— instintivamente dieron un paso atrás. Algunos tragarón fuerte. Otros ya tenían las manos en las armas, gruñendo o retirándose. Uno de los ancianos comenzó a cantar un hechizo protector, pero se detuvo cuando se dio cuenta de que temblaba demasiado para completar las palabras.

Kaguya no se movió. Ella simplemente observó, en silencio. Era como si ella hubiera esperado esto. Como si lo hubiera permitido.

Viper, incluso asfixiada, tenía la fuerza para sonreír—o tal vez fue un espasmo de locura. Sus ojos, uno normal y otro de obsidiana, se fijaron en Katharina con algo cercano al... ¿respeto?

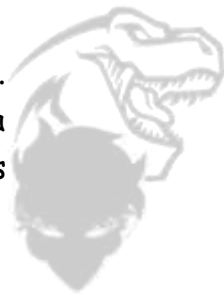


"Entonces... él es alguien..." Viper silbó, arrodillada sobre el mármol agrietado, con la piel del cuello todavía humeante y el olor a carne quemada mezclado con el amargo aroma de la sangre ancestral. "Bueno... interesante..."

Eso fue todo lo que pudo decir antes de ser arrojada contra la pared con fuerza brutal. El impacto resonó a través de la Capilla Carmesí como un trueno apagado. La vidriera más cercana se agrietó por el impacto.

Viper cayó de rodillas y tosió un chorro de sangre negra que manchó el suelo como tinta derramada de un bolígrafo maldito. Todavía vivo. Todavía lúcido. Pero no por mucho tiempo, si la presencia que quemaba el aire a su alrededor decidía seguir adelante.

Katharina estaba ante ella con la perversa elegancia de una reina del infierno. El aura demoníaca alrededor de su cuerpo se ondulaba como una tormenta a punto de estallar. Las sombras temblaban. Los ojos de los vampiros presentes se abrieron con puro terror.



"Qué broma", dijo con voz aguda como una espada recién forjada. "Hablas sin saber de quién estás hablando..." Escupes el nombre de alguien que podría destruirlos a todos con un chasquido de sus dedos. Por eso tu carrera se está hundiendo."

Se inclinó y miró a Viper como si estuviera examinando a un animal herido que estaba a punto de ser sacrificado.

"La arrogancia sin poder es una tontería. Y la tontería", sonrió, "normalmente arde bien"



Viper intentó activar su regeneración. Una chispa de energía recorrió su cuerpo, pero murió en un instante. Sus ojos se abrieron en confusión y miedo. "¿Qué... qué carajo es esto? ¿Por qué no...?"

"¿Perdiste algo?" Katharina preguntó con desdén, sabiendo ya la respuesta. "Oh, eso es cierto. Mi fuego no es ordinario. Quema toda la energía. Cada célula de tu cuerpo pide descanso... pero no lo consigue."

Luego caminó hacia el centro del pasillo y cada paso parecía aumentar la presión del aire. Vampiros centenarios se encogieron de miedo. Los jóvenes intentaron no desmayarse.

Su cabello rojo comenzó a elevarse, como atrapado por un viento infernal. Y luego, poco a poco... se incendió. Fuego vivo y llameante, rojo como los infiernos más profundos.

"Él no es sólo mi marido", dijo sin alzar la voz, pero cada palabra resonaba como un trueno en los huesos de los presentes. "Él es uno de los Reyes Demonios. Un nombre que susurra el infierno. Que el Cielo teme."



Miró a todos, sus ojos brillaban como estrellas a punto de explotar.

"Si eres inteligente, te inclinarás ahora... antes de que él venga a enseñarte el significado del verdadero poder"

Viper, apoyada contra la pared, con sangre goteando de la comisura de sus labios, forzó una sonrisa débil. "Nuevo Rey Demonio, ¿eh? Entonces sólo puede ser... Lucifer."

Katharina se giró lentamente. Sus ojos medio cerrados. La llama en su cabello crepitaba como un trueno embotellado.



"Oh..." murmuró. —Entonces, ¿el nombre de mi querido Virgilio está en la punta de tu lengua?

Ella dio un paso adelante. Un rayo rojo partió el suelo a su alrededor.

"¿Quieres que lo arranque?" ella preguntó, inclinando la cabeza. "Después de todo... no necesitas decir el nombre de un idiota. ¿Verdad?"

Y luego, las llamas en su cabello crecieron. Su sombra se proyectaba en todas direcciones a la vez, como un eclipse viviente. Por un segundo, pareció como si la Capilla Carmesí estuviera dentro del cuerpo de una bestia demoníaca a punto de devorarlos.

El aire alrededor de Viper temblaba con el calor residual de las llamas de Katharina. El vampiro estaba arrodillado, respirando pesadamente y el humo salía lentamente de la herida en su cuello. Y luego... algo cambió.



La atmósfera, ya densa, se hizo aún más pesada —como si el tiempo mismo dudara en seguir adelante.

Del lado de Viper, la oscuridad tomó forma.

Sin sonido, sin olor, sin advertencia. Simplemente... apareció. Una figura femenina esbelta, pálida como el marfil bajo la luz de la luna, ojos que no reflejaban luz. Una presencia que parecía no desplazar el aire, sino comprimirlo a su alrededor.

Se arrodilló junto a Viper con un movimiento fluido, casi felino. Sus dedos largos y enguantados tocaron el cuello quemado del vampiro, y un brillo



plateado —antiguo, frío y silencioso como una tormenta de nieve debajo de la tierra— comenzó a irradiar desde su palma.

La carne humeante comenzó a repararse. El dolor dio paso a un silencio inquietante. La regeneración funcionó, pero no gracias a la propia Viper. Era la magia del recién llegado.

Kaguya dio un paso adelante. Una sonrisa pálida, delgada y peligrosamente tranquila se extendió por sus labios.

"Me preguntaba cuánto tiempo te llevaría salir de tu guarida... Ven."

El nombre fue pronunciado como un suspiro y como una frase. La habitación pareció encogerse en respuesta.

Algunos vampiros susurraban entre ellos — el nombre resonaba en antiguas leyendas, secretos guardados en las tumbas de los ancianos. Reven no era sólo un sanador. Ella era una leyenda enterrada en las entrañas del inframundo vampírico. Una sombra que sólo apareció cuando la sangre dejó de fluir... y comenzó a gritar.



La mujer miró hacia arriba. Sus ojos no tenían pupilas. Eran dos ventanas a un vacío sin fondo.

"Kaguya", dijo con una voz suave y helada que hacía que el nombre sonara como un epitafio antiguo. "Aún tienes talento para provocar terremotos con palabras. Como siempre."

Ella se levantó lentamente, con la mano ahora limpia de cualquier rastro de sangre. Viper, todavía arrodillada, se tocó la garganta y respiró profundamente, recuperó la conciencia por completo.

Reven miró a Katharina por un momento, pero no con miedo—sino con un tipo raro de análisis que sólo monstruos del mismo nivel sabían usar.

"Escuché tu discusión", dijo Raven. "Me gustaría saber más sobre esto... Rey demonio." Dijo mientras sus ojos comenzaban a enrojecerse.

"B-pero R-incluso", tartamudeó Viper.

"Vamos a escucharlo. Kaguya está demasiado orgullosa para venir aquí sin algo que realmente nos interese", dijo Reven y dirigió su mirada hacia Kaguya, "¿Verdad?"

"No nos hemos visto en cien años y, sin embargo, todavía me conoces muy bien", sonrió Kaguya.

